



SOCIEDAD DE SAN PABLO

CARTA ANUAL DEL SUPERIOR GENERAL  
A LOS HERMANOS DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

## **La metamorfosis necesaria para vivir como “editores” paulinos**

Queridos hermanos,

el camino que como Congregación estamos viviendo se enriquece con una nueva etapa. A la luz del objetivo expresado por el 11° Capítulo General – *“Transformaos por la renovación de la mente” (Rom 12, 2) Dejándonos transformar por la escucha de la Palabra de Dios, en diálogo con el mundo en profunda metamorfosis, nosotros, ‘editores’ paulinos, nos comprometemos a ser artesanos de comunión, para proclamar proféticamente la alegría del Evangelio”* – dedicaremos estas páginas a un segundo aspecto importante de nuestra misión: “...en diálogo con el mundo en profunda metamorfosis”. Si el año pasado nos centramos en la Palabra de Dios como fuente necesaria para un profundo cambio de mentalidad, ahora se trata de redescubrir la dimensión más dialógica de nuestro ser “editores” paulinos<sup>1</sup>, que se traduce en una confrontación constante con la realidad actual, con las culturas, las riquezas y la pobreza de hoy, con los hombres y mujeres que son nuestros interlocutores.

Un mundo que está cambiando, o mejor dicho, que está experimentando una “profunda metamorfosis”. De hecho, durante los trabajos del 11° Capítulo General, uno de los pasajes más importantes fue cuando la Asamblea identificó en este sustantivo algo que va mucho más allá del simple “cambio”. La “metamorfosis” es la clave de lectura para entender este cambio de época y no sólo describe una acción, sino que traza una dirección, dentro de la cual se encuentra el sentido de lo que está sucediendo. “Metamorfosis” se refiere a una “meta-forma”, a la “transformación de un ser o un objeto en otro de naturaleza diferente”<sup>2</sup>. Sin embargo, basándonos en el testimonio de Pablo en sus cartas y en el relato de Lucas en los Hechos de los Apóstoles, la “metamorfosis” se manifiesta como caer al suelo y luego volver a levantarse, una experiencia de ceguera antes de volver a recibir la vista, ser llevado de la mano por otros, el fruto de una revelación que cambia radicalmente la identidad de la persona (Hch 22, 1-11). Eso es lo que hace posible una “nueva creación” –de las cosas viejas nacen cosas nuevas (2Cor 5,17 y Gál 6,15)–, un movimiento que nos injerta en el Hijo de Dios y nos mantiene en él, de modo que “todos nosotros, con el rostro descubierto, reflejando como en un espejo la gloria del Señor, nos transformamos [*metamorphoúmetha*] en la misma imagen” (2Cor 3, 18). El bautismo –la vida de Cristo que actúa en nosotros– es el comienzo de este proceso continuo que involucra toda la vida personal. En el bautismo tiene lugar una transformación que trae consigo

---

<sup>1</sup> “Todo paulino, por vocación específica, es ‘editor’. Este es el ‘fin único’ –diría don Alberione– de su vida y su acción, de su vocación y misión. El Paulino es un hombre llamado por Cristo y consagrado para ser apóstol de la comunicación, para ser esencialmente un ‘editor’, el que da forma a una experiencia, escribe o traduce su vida personal y comunitaria de fe y encuentro con Cristo en palabras, textos, imágenes, sonidos, video, byte o en cualquier otra forma que la técnica día a día desarrolla; pero también en experiencias e iniciativas donde cada lenguaje está al servicio de la inculturación del Evangelio con y en la comunicación. Uno que, sobre el ejemplo de María, da (edidit) el Salvador al mundo” (*Líneas editoriales*, n. 1,2).

<sup>2</sup> Cfr. Vocabolario Treccani.

el nuevo día del domingo de resurrección. En efecto, nosotros, como la historia, vamos de metamorfosis en metamorfosis, de Pascua en Pascua, “de gloria en gloria” (2Cor 3, 18)<sup>3</sup>.

Interpretando la situación que viven muchas realidades eclesiales esparcidas por el mundo, podemos decir, con André Fossion, que “la fe cristiana se encuentra hoy en un estado generalizado de comienzo o de reinicio. Quien dice ‘reinicio’ dice al mismo tiempo un proceso de muerte y renacimiento. Hoy, en efecto, asistimos al fin de un mundo y al fin de un cierto cristianismo. Sin embargo, no es ni el fin del mundo ni el fin del cristianismo. Se trata más bien de un tiempo de germinación, con toda la nostalgia y también con todo el alivio que ello puede suponer para lo que muere, así como las incertidumbres y la esperanza para lo que nace. Por lo tanto, es una pérdida, pero también de reencuentros en otros lugares y de otros modos”<sup>4</sup>.

En esta carta deseo compartir con ustedes cinco pasos que corresponden a otras tantas reflexiones a lo largo del camino: ¿qué metamorfosis está experimentando el mundo en el que vivimos (I paso)? En este marco, ¿qué es indispensable? El redescubrimiento de las relaciones (II paso). ¿Cómo puede la Palabra de Dios arrojar luz sobre todo esto (III paso)? Llevando con nosotros la mirada de la Palabra y la experiencia de la historia salvífica, ¿qué consideramos hoy más urgente (IV paso)? ¿Qué pautas podemos darnos para seguir caminando juntos como comunidad, como Circunscripción, como Familia Paulina, incluso en clave apostólica (V paso)?

## **I. La metamorfosis del mundo**

La llegada de la pandemia es sólo una de las etapas de un proceso que marca nuestro cambio de época. Incluso antes, en el 2008, la crisis financiera originada en Estados Unidos había causado estragos en el mundo económico y aún más en la vida de los trabajadores y las familias; la pobreza se había hecho más tangible. Las guerras en Ucrania y Tierra Santa, entre otras, también ponen a prueba la capacidad de vivir juntos y crean recelos entre los pueblos, alimentando la desconfianza y el extremismo. Las migraciones se perciben como desestabilizadoras y, en consecuencia, desencadenan resistencias y tensiones sociales. Acontecimientos particulares como los terremotos de este año en Turquía, Siria, Marruecos y la inundación ocasionada por el ciclón Daniel en Libia, cambian por completo la vida de una nación. La crisis climática, también abordada en estos días durante los trabajos de la COP28<sup>5</sup>, y las cuestiones ecológicas, nos hablan de una tierra que sufre.

### **I.1 El mito del crecimiento está en crisis**

Ante esta situación global, sólo insinuada aquí, nos damos cuenta de que muchos de los principios que sustentan la época que vivimos están en crisis: la globalización es uno de ellos. Pensemos en el mercado global, en los productos creados para llegar a todas las partes del mundo, donde las grandes marcas piensan en grandes áreas de mercado. La idea de fondo que atraviesa nuestra época es que debe haber una expansión continua de la economía mundial, una expansión que podríamos traducir con otro término: progreso. En el imaginario colectivo, cuando hablamos de “progreso” pensamos en nuevos descubrimientos –científicos y de otro tipo– como objetivos necesarios y deseables. Los avances en ciencia, la medicina, la ingeniería... y en el campo de la Inteligencia Artificial (IA) sólo pueden ser positivos. Sin embargo, la duda surge cuando en esta forma de ver y organizar la vida humana subyace el “mito del crecimiento”. Concibe la

---

<sup>3</sup> Cfr. Mendonça J. T., *Metamorfosi necessaria. Rileggere san Paolo*, Vita e Pensiero, Milano 2023, pp. 127-138.

<sup>4</sup> Fossion A., *Que anuncio do Evangelho para o nosso tempo? O desafio da inculturação da mensagem Cristã* in Bacq Ph. – Theobald Ch. (edd.), *Uma nova oportunidade para o Evangelho. Para uma Pastoral de Geração*, Paulinas, Lisboa 2013, pp. 94-95.

<sup>5</sup> Cfr. <https://www.cop28.com/en>.

historia como un “movimiento unidireccional imparabile hacia un mañana mejor”<sup>6</sup>. Pero, ¿“mejor” en qué sentido? ¿Es realmente cierto que cuanto más libre es el sistema económico para actuar, es más capaz de aumentar las oportunidades y el potencial de vida del individuo? Hoy, todos nos sentimos y somos más frágiles, las sociedades son frágiles, la creación sufre... Todos estamos más decepcionados por esta promesa incumplida, que a menudo es utilizada para los fines del mercado necesitado de consumidores. No importa si está desequilibrada entre generaciones, entre el Norte y el Sur, entre el presente y el futuro cada vez más comprometido.

La alternativa no es, ciertamente, volver al pasado, sino leer sabiamente el presente con todas sus contradicciones y oportunidades. Todos somos más frágiles porque los tiempos que vivimos cuestionan nuestras expectativas de crecimiento, expectativas irreales y exageradas. A veces vivimos como si nuestra vida fuera sólo un crecimiento: en la economía, en la salud, en las relaciones... como si nunca, o casi nunca, nos enfrentáramos a crisis sociales y personales. La pandemia, por ejemplo, nos ha dicho que un virus minúsculo puede socavar la omnipotencia de la ciencia, que los mercados pueden paralizarse, que las relaciones humanas pueden quedar como congeladas. Sí, somos frágiles y tenemos que decidir qué hacer con nuestra fragilidad. Por supuesto, “si el criterio es el de la obtención de ganancias, del crecimiento cuantitativo, del aumento de las posibilidades, entonces es legítimo plantearse ésta y otras preguntas: ¿qué vamos a hacer con los pobres, los inmigrantes, los deprimidos, de todos aquellos que no están a la altura del rendimiento exigido? ¿Deben considerarse las filas de los débiles... como un coste que hay que administrar o como un efecto imprevisto de nuestro modelo de crecimiento que exige una revisión?”<sup>7</sup>.

## 1.2 La inteligencia artificial nos cambia

La transición de época que estamos viviendo también está marcada por el crecimiento exponencial de la tecnología en nuestras vidas. Así es y así será. Es precisamente la pandemia la que ha estimulado un desarrollo vertiginoso de la IA, necesaria para hacer frente a las numerosas situaciones difíciles, entre ellas la imposibilidad de encontrarse de manera presencial. La IA ya está a la base de Facebook y de las búsquedas en Google y Siri. Utiliza una enorme cantidad de datos para mejorar el rendimiento tecnológico, por lo que “aprende”, “crea” y “genera”. Será capaz de predecir las acciones de las personas y seguirá cambiando el mundo del trabajo, la comunicación, la salud... y la vida cotidiana en general. Pensemos en el ChatGPT<sup>8</sup>, en su desarrollo en nuestras vidas, en lo que nos permitirá conocer y experimentar en un futuro próximo. Gracias a la presencia de la tecnología tan fuertemente desarrollada, algunos dicen que estamos entrando en la época del “movimiento trans y posthumano”<sup>9</sup>, donde el objetivo es programar un hombre eficiente, más sano y, por tanto, más feliz. Un proyecto quizá lejano, pero capaz de mover ya, enormes cantidades de capital con importantes intereses financieros de la industria tecnológica y farmacéutica. “La humanidad –por lo tanto– ha dado grandes pasos en la era digital... Los avances tecnológicos han hecho posibles nuevos tipos de

---

<sup>6</sup> Halík T., *Pomeriggio del cristianesimo. Il coraggio di cambiare*, Vita e Pensiero, Milano 2022, p. 58.

<sup>7</sup> Giaccardi C. - Magatti M., *Nella fine è l'inizio. In che mondo vivremo*, Il Mulino, Bologna 2020, pp. 122-123.

<sup>8</sup> Lanzado el 3 de noviembre de 2022, ChatGPT es un software basado en inteligencia artificial y aprendizaje automático desarrollado por OpenAI que está especializado en la conversación con un usuario humano. Proporciona respuestas o es capaz de realizar acciones como resumir textos, traducirlos o dar opiniones. Las siglas GPT corresponden a “Transformador generativo pre-entrenado”.

<sup>9</sup> El movimiento transhumano nace de los descubrimientos y aplicaciones en los campos digital y biotecnológico. Hace hincapié en el potencial del ser humano a nivel médico, cognitivo, informático y robótico. El movimiento posthumano va más allá de la mejora médica e intelectual porque quiere anular la dimensión biológica, donde existen la enfermedad y la muerte, para alcanzar una condición ultra-humana (cfr. Cucci G., *Postumano e transumano. L'antropologia del futuro?* in *La Civiltà Cattolica* 4130 [2022], pp. 133-145).

interacciones humanas. De hecho, la cuestión ya no es si enfrentarse o no al mundo digital, sino cómo hacerlo. Las redes sociales, en particular, son un lugar donde las personas interactúan, comparten experiencias y cultivan relaciones como nunca antes... Ha surgido la conciencia de que estas plataformas pueden evolucionar para convertirse en espacios de co-creación y no sólo en algo que usamos pasivamente. Los jóvenes –al igual que los mayores–, exigen que se les atienda allí donde están, incluso en las redes sociales, porque el mundo digital es ‘una parte importante de la identidad y el estilo de vida de los jóvenes’<sup>10</sup>.

Mientras integramos constantemente la tecnología en nuestras vidas y vivimos “onlife”<sup>11</sup>, también somos más conscientes de que el mundo digital no siempre es un espacio de conocimiento auténtico, de información libre y transparente: pensemos, por ejemplo, en las *fake news*. Además, sigue existiendo una brecha digital entre distintos sectores de la población y nos damos cuenta de que las redes sociales “han convertido a los usuarios en consumidores”<sup>12</sup>, por lo que son los algoritmos los que deciden qué mostrarnos. “La relación está siendo sustituida por la conexión, una forma privilegiada de las relaciones interpersonales”<sup>13</sup>. ¿Qué pasará con las relaciones entre las personas?

El tema es tan actual que el Papa Francisco ha dedicado a la IA el mensaje de la próxima 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Inteligencia artificial y sabiduría del corazón: por una comunicación plenamente humana”.

### 1.3 Una Iglesia con muchas preguntas

La Iglesia también participa plenamente en este proceso. “Venimos de una acción pastoral secular, donde la Iglesia era la única referencia de la cultura. Es verdad, es nuestra herencia. Como auténtica Maestra, la Iglesia sintió la responsabilidad de delinear y de imponer, no sólo las formas culturales, sino también los valores, y más profundamente trazar el imaginario personal y colectivo, es decir las historias, los fundamentos donde las personas se apoyan para encontrar los significados últimos y las respuestas a sus preguntas vitales. Pero ya no estamos en esa época. Ha pasado. No estamos en la cristiandad, ya no. Hoy ya no somos los únicos que producen cultura, ni los primeros, ni los más escuchados”<sup>14</sup>. De hecho, son las grandes ciudades las que nos dicen que hay muchos lugares donde se crean nuevos lenguajes, nuevos símbolos y mensajes que orientan la vida. En las ciudades surgen culturas inéditas y, en la perspectiva de la nueva evangelización, surgen otras oportunidades de encuentro<sup>15</sup>. ¿Qué está cambiando? Hay como una grieta, comienza una “nueva especie”<sup>16</sup> que tiene como premisa la centralidad del hombre con respecto a la creación; hay un nuevo modelo de adulto que ahora ama a la juventud y el cuerpo joven<sup>17</sup>. Cambia el modo de vivir la fe en la familia y en la comunidad, el modo de participar en la Eucaristía, de dedicar parte del propio tiempo a los demás... Ya no vivimos en una era cristiana –sobre todo en Occidente– y por esta misma razón

---

<sup>10</sup> Dicastero per la Comunicazione, *Verso una piena presenza. Riflessione pastorale sul coinvolgimento con i social media*, 18 maggio 2023, nn. 1-2.

<sup>11</sup> “Onlife” se refiere a todas aquellas experiencias concretas vividas cada día mientras se está conectado a dispositivos y entornos digitales e interactivos. Se trata de una condición existencial caracterizada por una distinción poco clara entre lo real y lo virtual.

<sup>12</sup> Dicastero per la comunicazione, *Verso una piena presenza*, n. 13.

<sup>13</sup> Cantelmi T. - Polidoro P., *Online love. L'amore ai tempi dei social. Un manuale di sopravvivenza*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2023, p. 16.

<sup>14</sup> Papa Francesco, *Discorso ai partecipanti al Congresso Internazionale della Pastorale delle Grandi Città*, 27 novembre 2014.

<sup>15</sup> Cfr. Papa Francesco, *Evangelii gaudium*, n. 73.

<sup>16</sup> Matteo A., *Opzione Francesco. Per una nuova immagine del cristianesimo futuro*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2023, pp. 42-45.

<sup>17</sup> Cfr. Papa Francesco, *Christus vivit*, n. 182.

también está cambiando el vocabulario de las palabras más comunes. Términos como gracia, eternidad, paraíso, verdad, ley natural, madurez, paternidad, sacrificio, renuncia, autoridad, tradición... ahora son sustituidos por pluralismo, tolerancia, sentimiento, técnica, salud, cambio, corporeidad, bienestar, juventud, sexualidad, ecología, comunicación...<sup>18</sup>.

En un contexto tan cambiado, la opción de fondo, que la Iglesia reafirmó con el Concilio Vaticano II, es la del diálogo con el mundo<sup>19</sup>, ahora vuelto a proponer por el Papa Francisco gracias a la centralidad de un humanismo de origen bíblico que tiene en el centro a la persona y las relaciones. Es necesaria una nueva relación con Dios, con los demás y con el medio ambiente. Por ello, la Iglesia está llamada a dialogar, a interactuar y a promover la “cultura del encuentro”, abrazando la fraternidad como forma de vida. La crisis o las crisis que estamos viviendo, en este sentido, son providenciales porque nos hacen crecer y nos ayudan a redescubrir la opción de la Iglesia conciliar: la solidaridad. “¡Qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!”<sup>20</sup>. ¡Al descubrimiento de la tecnología le sigue el redescubrimiento de la persona y de las relaciones!

## 2. La metamorfosis de la fraternidad

Una humanidad tan cambiada y una Iglesia que hace suya la cultura del encuentro nos interpelan concretamente, nos piden nuevos caminos y una nueva visión de la sociedad y del pueblo de Dios, que no puede estancarse en criterios modernos de desarrollo o de progreso, y menos aún de globalización o bienestar. La encíclica del Papa Francisco *Fratelli tutti* lo dice claramente: hay necesidad de fraternidad, de mirar el rostro del prójimo de manera diferente, de tejer nuevas amistades para que la vida del cristiano se convierta como un vehículo de la propuesta de amistad que Jesús dirige a todos. Es el tiempo también de la transformación de las relaciones, para que se favorezca, de un modo nuevo, el encuentro de la humanidad con Cristo.

Una transformación que toma la forma de un proceso de ruptura de nosotros mismos y de nuestros esquemas, requiere levantar nuestra mirada para ver nuevos horizontes y nuevos rostros, para iniciar algo nuevo en lo cual invertir nuestras mejores energías: “Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos”<sup>21</sup>. Términos como “mezclarse”, “encontrarse”, expresiones como “caravana solidaria” y “santa peregrinación” son fecundas porque expresan relación y compartir de una misma condición, un proceso “místico” que es salir del propio narcisismo. En un mundo fragmentado, hay necesidad de comunidad, de relaciones entre las personas, de comunión, donde el compartir, incluso social, permite contar la vida, historias de vida, hasta el punto de rezar unos por otros, de poner en marcha proyectos de ayuda, de solidaridad y de integración, en una comunicación con rostro social. “Urge que aprendamos a actuar juntos, como comunidad y no como individuos: no tanto

---

<sup>18</sup> Matteo A., *Opzione Francesco*, p. 66.

<sup>19</sup> “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (*Gaudium et spes*, n. 1).

<sup>20</sup> Papa Francisco, *Fratelli tutti*, n. 31.

<sup>21</sup> Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 87.

como ‘influencer individuales’, sino como ‘tejedores de comunión’, poniendo en común nuestros talentos y habilidades, compartiendo conocimientos y sugerencias”<sup>22</sup>.

Esto se manifiesta *ante todo* en la cercanía a los pobres. Nos hace bien y da sentido a nuestra misión. Pobres no sólo de medios y recursos económicos, sino también de sentido para vivir, de paz, de esperanza, de amor. Los jóvenes y los ancianos pueden ser los pobres, así como las familias, la misma vida consagrada, los hombres de cultura, los famosos, los artistas, los periodistas, los *influencers*, los cineastas, los directores de arte, los diseñadores de páginas web, los ingenieros informáticos... ¡Cuántos pobres a los que llegar! Es necesario seguir saliendo, hoy de manera más inteligente, y dar vida a lugares de encuentro, de amistad social, de fraternidad vivida como un “hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo con los que viviría”<sup>23</sup>. Esta salida nos permite vivir nuestra humanidad como la vivió Jesús, hasta el punto de formar una “cultura del amor al prójimo”<sup>24</sup>. De ahí el rasgo de cuidar, de generosidad sin contrapartida, de dar espacio al otro<sup>25</sup>. La pandemia, en efecto, nos ha enseñado que la enfermedad de uno debe ser tratada en conjunto para que no se convierta en la enfermedad de muchos<sup>26</sup>. De ahí la necesidad de decidirse por los pobres: “Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia”<sup>27</sup>.

## 2.1 Cuidar a nuestros interlocutores

Es hora de cuidar a los demás. La palabra “cuidar” expresa la predisposición a “observar” y, por tanto, a conocer observando. Por supuesto, conocer no simplemente analíticamente, sino con la totalidad de nosotros mismos –mente, voluntad y corazón– hasta el punto de comprometernos con el otro<sup>28</sup>. Esta actitud de salir de nosotros mismos presupone la capacidad de relacionarnos, que es la base de la formación de nuestra identidad como personas, por lo que, especialmente en este período post-pandémico, más que recuperar lo que hemos perdido, es necesario apostar por la calidad de las relaciones con las personas, por el crecimiento *integral* de la persona: *integral*, es decir, de todas las dimensiones que conforman al ser humano, incluido el horizonte de significados hacia el que tendemos<sup>29</sup>. Cuidar del prójimo es responder a la pregunta de Dios a Caín: “¿Dónde está tu hermano Abel?” (Gén 4, 9). Es la pregunta que encontramos al comienzo de la historia de la humanidad y que sigue siendo válida hoy frente a las múltiples formas de pobreza y de humanidad pisoteada. “La cultura del bienestar –subraya el Papa Francisco–, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!”<sup>30</sup>.

---

<sup>22</sup> Dicastero per la Comunicazione, *Verso una piena presenza*, n. 76.

<sup>23</sup> Alberione G., *Abundantes divitiae gratiae suae*, Società San Paolo, Roma 1998, 5.

<sup>24</sup> Dicastero per la Comunicazione, *Verso una piena presenza*, n. 5.

<sup>25</sup> Cfr. Matteo A., *Opzione Francesco*, p. 136.

<sup>26</sup> Buffon G., *Come si affronta un cambiamento d'epoca*, in *L'Osservatore Romano*, 25 luglio 2020.

<sup>27</sup> Papa Francesco, *Evangelii gaudium*, n. 198.

<sup>28</sup> Giaccardi C. - Magatti M., *Nella fine è l'inizio. In che mondo vivremo*, p. 133.

<sup>29</sup> Ivi, p. 135.

<sup>30</sup> Papa Francesco, *Omelia della Messa durante la visita a Lampedusa*, 8 luglio 2013.

## 2.2 La escucha necesaria

Cercanía y fraternidad son expresión “de un amor que supera las barreras de la geografía y el espacio”<sup>31</sup>. La palabra “fraternidad” remite al significado de “nacer junto a otro” y, por tanto, a ser hermanos, a la reciprocidad, superando los lazos étnicos o de sangre<sup>32</sup>. El “yo” no es suficiente en sí mismo, es necesaria una “alianza social”. “Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un ‘nosotros’ sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad”<sup>33</sup>. Por esta razón, son necesarios los gestos humanos incluso dentro de la comunicación digital y, en particular, de la escucha paciente del otro, incluso del extraño, del que busca un sentido por el que vivir. Escuchar es el inicio de un diálogo y escuchar es acercarse, mirarse, conocerse, buscar puntos en común... Sucede entre generaciones, entre pueblos, entre personas. La escucha afirma que “tú existes”, que entre tú y yo no hay sólo un “me gusta”, sino que hay preguntas, miedos, esperanzas y planes para el futuro, una escucha intencional vivida con “el oído del corazón”<sup>34</sup>. “En este mundo globalizado ‘los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. [...] Pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios”<sup>35</sup>. En la medida en que la escucha y el diálogo encuentran hospitalidad, se convierten en una cultura, la “cultura del encuentro”: es ahí donde se identifican los puntos de contacto, se construyen puentes, se sueña y se hacen planes juntos.

## 3. La Palabra que ilumina las metamorfosis

“Dios, que habló muchas veces y de diversas maneras habló en la antigüedad a nuestros padres por medio de los profetas y ahora, en este tiempo final, nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien hizo también todo cuanto existe” (Heb 1, 1-2). La revelación bíblica “acontece” siempre de manera dialógica. Dios no se impone de forma absoluta, no busca “instrumentos pasivos” que realicen su voluntad sin contaminarla con su humanidad: al contrario, teje relaciones, entabla diálogos, espera preguntas, se deja “condicionar” por las personas a las que interpela. Esto es muy evidente en la experiencia de los grandes protagonistas de la historia de la salvación: los patriarcas, los jueces, los reyes, los profetas, los sabios de Israel. En el Antiguo como en el Nuevo Testamento, ayer como hoy.

Tres figuras nos ayudan a comprender cómo Dios se revela al mundo, acompañando todos los cambios de época que éste atraviesa. Entre los profetas, elegimos a Jeremías, que es testigo del dramático final de la monarquía y del templo, entrando con el pueblo en la página del exilio; entre los apóstoles elegimos a Pablo, con quien la fe cristiana atraviesa las fronteras de Occidente y entra en diálogo con el mundo pagano; entre los que leen los signos de los tiempos de la modernidad –en un gran cambio de época– tomamos a nuestro Fundador, el beato Santiago Alberione.

---

<sup>31</sup> Papa Francesco, *Fratelli tutti*, n. 1.

<sup>32</sup> Occhetta F., *Una grande sfida: scegliere la fraternità*, in *Vita Pastorale*, 7, luglio 2023, 11.

<sup>33</sup> Papa Francesco, *Fratelli tutti*, n. 43.

<sup>34</sup> Dicastero per la Comunicazione, *Verso una piena presenza*, n. 38.

<sup>35</sup> Papa Francesco, *Fratelli tutti*, n. 205.

### 3.1 Jeremías, el profeta de los “estigmas”

Ningún profeta lleva tanto los “estigmas” de la pasión por Dios y por su pueblo como Jeremías<sup>36</sup>. Basta escuchar algunas de sus expresiones: “Por la herida de la hija de mi pueblo, estoy afligido, estoy consternado, el horror se ha apoderado de mí” (Jer 8, 21); “Mis ojos lloran noche y día, sin cesar, porque una gran calamidad ha caído sobre la hija de mi pueblo, una herida mortal” (Jer 14, 17); y de nuevo: “¿Por qué mi dolor no tiene fin, y mi herida incurable no cicatriza?” (Jer 15, 18) Estas frases, tomadas de las llamadas “confesiones de Jeremías”, manifiestan estados de ánimo que revelan hasta qué punto el profeta vive una especie de identificación con Dios y con el pueblo, experimentando en sí mismo la laceración constante entre el amor abundante del primero y la dureza inexplicable del segundo: “¡Mis entrañas, mis entrañas! Estoy destrozado, mi corazón estalla en mi pecho, late con fuerza, ya no puedo callar, porque he oído el sonido del cuerno, toda la tierra está devastada” (Jer 4, 19). La misma imagen vuelve a aparecer en Jer 23, 9: “Se me parte el corazón en el pecho, se aflojan todos mis huesos; soy como un hombre borracho, como un hombre vencido por el vino, a causa del Señor y a causa de sus santas palabras”. Frente a estos pasajes, no podemos hablar sólo de una disposición “empática” por parte del profeta: aquí hay una verdadera identificación con los sentimientos de Dios y con el doloroso cambio de época que afecta a Israel.

De manera diferente, pero no menos dramática, estas disposiciones caracterizan toda la tradición profética: pensemos en figuras como Moisés, Oseas, Isaías, Ezequiel... La tradición sapiencial no lo es menos importante: en el Salterio, el corazón es el lugar donde resuenan tales experiencias; el corazón, en efecto, exulta, se alegra, se contrista, se derrite como la cera, tiembla, palpita, medita, despierta, se marchita, se conmueve, arde en el pecho... expresa siempre una relación con Dios contextualizada en un preciso aquí y ahora<sup>37</sup>.

Parece que, para acompañar los procesos de cambio en el mundo que le rodea, debido a la llegada de los babilonios (siglo VII a.C.), el profeta debe experimentar cada exigencia sobre su propia persona: él es, de hecho, el primero que tiene que cambiar. Precisamente porque Jeremías experimenta y vive lo que está a punto de suceder, puede convertirse en su heraldo. La misión –para Jeremías en particular y para todos los profetas en general– no es la pura ejecución de la voluntad divina, no se decide únicamente en la relación con Dios como respuesta a su voluntad; sino que se encarna en un hoy concreto, se declina en función de la aceptación o no del pueblo y de la resistencia más o menos fuerte que éste oponga. Sólo su profundo arraigo en Dios permite al profeta no ceder a los compromisos y afrontar el desafío, sin traicionar el mandato que ha recibido: iluminado por la Palabra de Dios, Jeremías no abraza ni el pensamiento de la mayoría ni las opciones de los centros de poder, sino que defiende el camino estrecho en el que el pueblo puede encontrar la salvación, que se basa en última instancia en la confianza en Dios: en tiempos de exilio, mientras hay quienes querrían reaccionar a la situación de deportación con la fuerza, el camino es el de la entrega y la confianza, de un diálogo ininterrumpido con Dios que ayude a darse cuenta de que su plan no fracasa. Para Jeremías se trata de “un camino cuesta arriba”, lo que le convierte, a los ojos de muchos, en una presencia incómoda que hay que silenciar. Pero es en este contexto en el que anuncia una “nueva alianza”, inscrita en estas palabras del Señor: “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer 31, 31-34).

---

<sup>36</sup> Cfr. Mesters C., *Geremia. Bocca di Dio, bocca del popolo. Introduzione alla lettura del libro del profeta Geremia*, Cittadella Editrice, Assisi (PG) 1994.

<sup>37</sup> Cfr. Neher A., *L'esilio della Parola. Dal silenzio biblico al silenzio di Auschwitz*, Medusa Edizioni, Milano 2010.

### 3.2 Pablo, el apóstol del cambio

Encontramos la misma dinámica en Pablo que, entre otras cosas, a menudo recuerda al profeta Jeremías con citas directas e indirectas. Pablo no se convierte en “apóstol de Jesucristo” de la noche a la mañana. Si nos guiamos por la reconstrucción de algunos estudiosos que se basan en el testimonio autobiográfico conservado en la carta a los Gálatas (1, 18; 2, 1), Pablo tardó unos diecisiete años, desde la experiencia de Damasco, en madurar como apóstol de los gentiles. Sólo después de este largo período de tiempo –que produjo una progresiva metamorfosis en Pablo– sería capaz de acompañar uno de los cambios de época en la historia de la humanidad producidos por el anuncio del Evangelio. Sólo después de diecisiete años Pablo está preparado para atravesar la puerta de Occidente que lo introduce en el continente de los gentiles, Europa<sup>38</sup>.

¿Qué sucede en estos diecisiete años? Pablo es “formado”, “moldeado” no sólo por Dios, sino también por la relación no siempre lineal con los primeros creyentes (incluidos los “falsos hermanos” que le hacen pasar un mal rato): pensemos, por orden, en figuras individuales como Esteban, Ananías, Bernabé, Pedro, Santiago, Marcos; pensemos en comunidades enteras como Damasco, Jerusalén, Antioquía de Siria; pensemos en las primeras experiencias misioneras realizadas en Arabia, Jerusalén, Siria y Cilicia, y en las que compartió con Bernabé, en Chipre, Perge, Antioquía de Pisidia, Listra, Iconio, Derbe, donde Pablo cosecha más fracasos que éxitos. Sin embargo, como dirá en la carta a los Romanos, “sabemos que todo contribuye al bien de los que aman a Dios, que han sido llamados según su designio” (8, 28).

Pablo sabe acompañar el cambio porque su propia vida fue una continua conversión. Y ello fue posible gracias a múltiples experiencias que lo acercaron a otros creyentes de la primera hora, hombres y mujeres, judíos y griegos, esclavos y libres, que más tarde se convertirían en colaboradores de confianza en su ministerio. A pesar de, e incluso gracias a, todos los contratiempos del camino. Como diría el beato Santiago Alberione, ser apóstol, para Pablo, es “arder con esa doble llama, con el mismo fuego, celo por Dios y por su Cristo, y por los hombres de todos los países”<sup>39</sup>. Encuentros, éxitos, fracasos, incomprensiones, discusiones... Llevan al apóstol Pablo a redefinir su propia adhesión y comprensión del Evangelio, entregándose cada vez más como dócil instrumento de un Evangelio que le supera.

### 3.3 El beato Alberione, testigo de cambios de época

A estos dos testigos podemos comparar al P. Alberione, que también fue testigo de los cambios sociales y eclesiales dentro de los cuales trabajó y dio su aportación, implicándose personalmente. Empecemos por el cambio de siglo –del XIX al XX–, que para nosotros Paulinos tiene un sabor especial porque recuerda la vigilia de oración del joven Santiago de 16 años en la catedral de Alba. Fue precisamente en esa época, mientras continuaba en Europa el proceso de separación de las raíces cristianas, cuando la sociedad italiana pasó de una impronta campesina a una más urbana e industrial. Fue la época de la Encíclica *Rerum novarum* (1891) de León XIII, que abordaba nuevas e importantes cuestiones sociales. Unos años después, el Papa Pío X respondió al “modernismo” con la encíclica *Pascendi Dominici gregis* (1907)<sup>40</sup>. Es también el periodo en el que se produce una aceleración en el desarrollo de la prensa, así como del cine y la radio. En el ámbito eclesial, los movimientos bíblico y litúrgico preparan el Concilio

<sup>38</sup> Cfr. Penna R., *Paolo, da Tarso a Roma. Il cammino di un grande innovatore*, Il Mulino, Bologna 2015.

<sup>39</sup> Alberione G., “Amerai il Signore con tutta la tua mente”, in *Carissimi in San Paolo*, Edizioni Paoline, Roma 1971, p. 1151.

<sup>40</sup> Reggio P., “Alba: l’ambiente socio-religioso nella città e dintorni” in Aa.Vv., *Conoscere Don Alberione (1884-1907). Strumenti per una biografia*, Centro Spiritualità Paolina, Roma 1994, pp. 79-127.

Vaticano II. Este célebre cambio de siglo es anticipado por la Encíclica *Tametsi futura* de León XIII (1 de noviembre de 1900), que atestigua lo que el Papa llevaba en el corazón: “Mirar hacia el futuro no está en absoluto exento de inquietud; al contrario, hay muchos y graves motivos de alarma, debidos a numerosas y antiguas causas de mal, tanto de naturaleza pública como privada”<sup>41</sup>. La propuesta de León XIII se traduce en tres “condiciones necesarias” para un nuevo y renovado siglo: la centralidad de Jesús Camino, Verdad y Vida. Estas páginas actúan como fermento en el corazón del joven Alberione y la respuesta a este cambio de época es precisamente la Familia Paulina y el don carismático que aún hoy llena de pasión nuestro corazón. Todo esto está documentado por el Primer Maestro en *Abundantes divitiae*<sup>42</sup> y es precisamente en esta autobiografía donde encontramos cómo el Espíritu llevó al P. Alberione a vivir nuevos desafíos sociales y eclesiales según el corazón del apóstol Pablo, abriéndose a una comunicación social que creó nuevos medios de expresión.

Un segundo pasaje clave en la vida del beato Alberione que lo convierte en testigo de un cambio de época es el advenimiento y su participación en el Concilio Vaticano II<sup>43</sup>. Durante los tres años de trabajo, de 1962 a 1965, los padres conciliares dialogaron, escucharon, se confrontaron con una sociedad cambiada... El P. Alberione estuvo presente en el Concilio como Fundador y Superior general, tuvo una participación activa, aunque nunca tomara la palabra. Pero su presencia es fecunda, como fecunda es la obra que inició en el campo de la evangelización a través de los medios de comunicación: el Decreto sobre los instrumentos de comunicación social *Inter mirifica*, aprobado en 1963 –hace 60 años– establece esta forma de evangelización como acción de la Iglesia. El Primer Maestro presentó veinticuatro propuestas a la Comisión preconiliar. Algunas de ellas eran: la mediación universal de María, el catecismo, la Biblia con notas catequéticas, el apostolado de los laicos, los institutos seculares, la Misa televisada, la Misa del Divino Maestro y, en particular, la necesidad de un nuevo Dicasterio que se ocupara de la comunicación social. A estas propuestas hay que añadir cinco intervenciones personales u observaciones hechas por escrito durante el Concilio. Podemos decir que para el P. Alberione el mayor fruto de este acontecimiento eclesial es la certificación de que “la actividad paulina es declarada apostolado, junto a la predicación oral, declarada de gran estima ante la Iglesia y el mundo... El Concilio tiene como carácter principal la ‘pastoral’. Se trata del cuidado espiritual y a la salvación de las almas. Por tanto, merecía el segundo lugar por su importancia actual y capital. Se trata de los medios e instrumentos que pueden utilizarse para el bien de las personas y de la sociedad en su conjunto”<sup>44</sup>. Verdaderamente interesante es el comentario que el P. Alberione hace sobre el *Inter mirifica* en el boletín *San Paolo* de septiembre-diciembre de 1964: “El decreto representa una confirmación de la perenne vitalidad y juventud de la Iglesia, que no se aleja del mundo, sino que expresa su continuo interés por el bien de la humanidad, favoreciendo los estudios, los descubrimientos y dando normas moralmente seguras para animar con espíritu cristiano las admirables invenciones del esfuerzo humano”<sup>45</sup>. En el mismo número, el Fundador reitera la pastoralidad del Concilio y el hecho de que todos los temas son tratados bajo este enfoque, incluso el de los instrumentos de comunicación social que apreciaba mucho. A partir de aquí “vivir el Concilio, que es la aventura del siglo, tomar conciencia de él y darlo a conocer ante todo a nosotros mismos y luego a la cristiandad”<sup>46</sup>.

---

<sup>41</sup> Papa Leone XIII, *Tametsi futura prospicientibus*, n. 1.

<sup>42</sup> Alberione G., *Abundantes divitiae gratiae suae*, 48-63.

<sup>43</sup> Cfr. Damino A., *Don Alberione al Concilio Vaticano II. Proposte, interventi e “appunti”*, Archivio Storico Generale della Famiglia Paolina, Roma 1994.

<sup>44</sup> Alberione G., *Carissimi in San Paolo*, pp. 323-324.

<sup>45</sup> Ivi, p. 331.

<sup>46</sup> Ivi, p. 334.

Jeremías, por un lado, san Pablo y el beato Alberione, por otro, nos muestran cómo la revelación de Dios no es una “buena noticia” desvinculada del mundo de hoy. Así como no hay revelación sin encarnación, tampoco hay misión sin relación. No se puede dar testimonio del Evangelio de la “Palabra hecha carne” sin estar en diálogo con Dios y con el mundo. Y dialogar, como dice la propia etimología griega del término, significa dejarse atravesar (*dià*) por la palabra (*lógos*),-de Dios y del otro-, tomándoselo en serio, siempre y en todo caso. Es en este entorno donde inician los cambios más valiosos y las metamorfosis más eficaces.

#### 4. Lo “necesario” en el tiempo de la metamorfosis

Las reflexiones abordadas hasta ahora han puesto de relieve algunos de los contextos en los que el cambio nos involucra como Iglesia y Congregación, pero también han tratado de subrayar la necesidad de la fraternidad y, por tanto, de la escucha y el diálogo a todos los niveles, signos, éstos, de una comunidad que de tantas maneras está comprometida con el cuidado del prójimo, incluso de los que se encuentran en las redes digitales. Esto es lo que experimentaron el profeta Jeremías, san Pablo y nuestro Fundador en diferentes contextos y épocas diversas. En “un mundo en continua metamorfosis”, en un tiempo de transformación radical, nos movemos a tientas, a menudo sin seguridad. Pero nosotros, y no otros, estamos pasando por este tiempo tan especial.

De hecho, utilizando una metáfora evangélica, estamos viviendo la misma situación que Jesús cuando decide “pasar a la otra orilla”, como nos recuerda el Evangelio de Juan: “Jesús pasó a la otra orilla del mar de Galilea, es decir, de Tiberíades, y le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos”<sup>47</sup>. Jesús pasa y con él los discípulos y mucha gente. Pasar a la otra orilla es lo que experimentó el apóstol Pablo en sus viajes, en donde en cada viaje se abría al encuentro, con una nueva cultura, hasta Roma y tal vez España. Esta imagen nos ayuda a describir la situación en la que nos encontramos, una mutación radical, una verdadera metamorfosis, que no podemos detener. Y no es extraño que nos sintamos desorientados, inseguros, no preparados, porque este malestar personal –y congregacional– nos hace bien y nos ayuda a dar nueva forma a nuestra misión. Sentirnos incómodos nos ayuda a todos a salir de nosotros mismos, de nuestros equilibrios, de la forma habitual de vivir la misión, y nos inserta en el dinamismo de la vida. El “dolor” aquí es terapéutico, es el comienzo de algo nuevo, es una sacudida de humanidad que nos hace sentirnos cerca de los que, como nosotros, están cruzando el mar.

Cuando caminamos hacia un horizonte que no conocemos, avanzamos paso a paso, luz a luz, fragmento a fragmento, dentro de un proceso de metamorfosis que cala hondo: no se trata de un cambio superficial, sólo organizativo, de procedimiento, sino de un pasaje mucho más parecido a la Pascua, la Pascua en nuestro hoy, grabada en nuestra carne. La alternativa podría ser refugiarse en el *statu quo*, fingir que todo va bien, sin que nuestra misión nos perturbe... Es cruzando el mar que nos hacemos más maduros, más conscientes de nuestros límites y de los deseos que aún no se han realizado. Vivimos un verdadero proceso de integración y maduración a todos los niveles sólo saliendo de nuestro “pequeño yo”, de nuestro caparazón... Precisamente en Juan 6, Jesús involucra a los Doce para alimentar a la gente: sólo consiguen reunir cinco panes y dos peces. Sin embargo, los presentes son alimentados. De hecho, nuestra tarea no es multiplicar, sino distribuir, y así, vivir este tiempo unidos a la Pascua de Jesús, fuente de verdadera transformación y “multiplicación”: éste es nuestro “*pacto o secreto de feliz éxito*”. Este cambio de época es una experiencia pascual que hay que vivir en Cristo.

---

<sup>47</sup> Jn 6, 1-4.

Distribuir, pero ¿a quién? Nuestros interlocutores son aquellos con los que compartimos la historia de cada día. Con ellos estamos conectados y junto a ellos formamos una red de relaciones, incluso de forma digital. La red es el lugar donde todos vivimos y es el lugar donde cada uno, de distintas maneras, habla de sí mismo y de lo que vive. La cultura digital está hecha de experiencias y no sólo de tecnología, y hay mucha humanidad, a veces empobrecida, en YouTube, TikTok, Instagram, Facebook... “Sólo si la Iglesia es capaz de renunciar a sus propios estereotipos para escuchar verdaderamente la experiencia de los hombres y de las mujeres, será posible abrir nuevos graneros de esperanza para todos”<sup>48</sup>. Y la esperanza nos la da el encuentro con el Resucitado y con una comunidad, incluso digital, que ha experimentado a Cristo. Nuestro ejercicio para repetir cada día es escuchar los nuevos sufrimientos de la humanidad, así como sus sueños, y hacernos sensibles a ellos. Si existe en nosotros esta conciencia, existe también la posibilidad de responder a ella con creatividad apostólica. Es necesaria una nueva geografía antropológica, de conocer dónde vive la humanidad de hoy e interceptar sus distancias existenciales... las fronteras que habita el corazón humano. Esto pertenece también a la metamorfosis, a una Pascua de nuestra mentalidad y de nuestra acción apostólica, precisamente para comprender dónde hay que ir para llegar a los que todavía no han encontrado al Maestro de la vida nueva: “Mientras haya ‘fronteras de humanidad’ aún inexploradas, es allí adonde debemos llevar el Evangelio”<sup>49</sup>. Esta es la misión de Jesús: llegar a una humanidad abandonada y sola, que ha olvidado su identidad y vive una deformación de su imagen tan trágica que piensa que el Padre ya no existe. Una auténtica relación con Jesús nos impulsa a alimentar a la humanidad de hoy, saliendo a buscarla allí donde vive. ¿Portando cuál pan? El de la experiencia de Dios, del Padre: así lo vivió Jesús, así lo vivió Pablo, así nos lo transmitió el beato Alberione.

El hambre no es sólo una necesidad biológica o una cuestión social. Nos habla de una orilla a la que hay que llegar, de un mar que hay que cruzar, que en su mayor parte es desconocido y no siempre familiar. El hambre y toda hambre, especialmente de la Palabra de Dios y del Alimento de la vida eterna, es lo que nos impulsa a aceptar el viaje y a ser los primeros en experimentar una metamorfosis, a afrontar el camino pascual. Si no fuera así, permaneceríamos dentro de nuestras cómodas habitaciones, esperando quién sabe a quién. Pero nuestra hambre y la de los demás, como un aguijón, nos hace salir de la comodidad. El muchacho de Juan 6, 9 —el que dio el pan y los pescados— abrió su bolsa, dio todo lo que tenía con prontitud y generosidad, y gracias a él, Jesús realizó lo impensable. Es necesario abrir nuestras bolsas, nuestros almacenes, donde se encuentra el pan bueno, para darlo de mil maneras, con creatividad, en todas las culturas y lenguas. Abramos nuestro corazón y compartamos con valentía y sin timidez lo que nos ha sido confiado por Cristo (1 Tim 6, 20): la alegría del Evangelio.

## 5. Continuar caminando: posibles rutas

En esta última sección de la Carta, me gustaría compartir algunas reflexiones que surgen del camino que hemos emprendido y que pueden involucrarnos como individuos y como comunidad. Son sugerencias que se ofrecen para seguir reflexionando. En efecto, “todo lo que hacemos, de palabra y de obra, debe llevar el signo del testimonio. No estamos presentes en las redes sociales para ‘vender un producto’. No estamos haciendo publicidad, sino comunicando vida, la vida que se nos ha dado en Cristo”<sup>50</sup>. Lo que está en juego es la Vida, de cómo generar Vida, de cómo nuestro apostolado participa de este don de Dios en Cristo.

---

<sup>48</sup> Fratel Michael Davide, *La Chiesa che morirà. L'arte di raccogliere i frammenti per impastare nuovo pane*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2023, p. 93.

<sup>49</sup> *Ivi*, p. 60.

<sup>50</sup> Dicastero per la Comunicazione, *Verso una piena presenza*, n. 77.

## 5.1 El apostolado vivido como “valentía para cambiar”

La valentía no significa ingenuidad. Es ingenio, es energía que lleva a ser propositivos en la evangelización. En este proceso de transformación radical, nuestras *Líneas Editoriales* –documento que sirve de hilo conductor para ser “editores” paulinos– nos recuerdan la importancia de discernir las estructuras apostólicas<sup>51</sup>, nunca un fin en sí mismas, sino orientadas a la misión: hablamos de nuestras distintas realidades editoriales en todas sus facetas, incluidos los inmuebles. En otros casos, “valentía” es “dar un nuevo impulso a algunas formas tradicionales de edición”, al mismo tiempo que “asumimos plenamente la revolución digital en los tres momentos del apostolado (contenidos, soportes y estrategias)”<sup>52</sup>. El cambio debe hacerse no sólo en lo que respecta a la tecnología, “sino sobre todo con respecto a los conceptos y las nuevas formas del comunicar”<sup>53</sup>.

La “valentía de cambiar” implica también la nueva definición de nuestros Organismos continentales, un proceso que, de hecho, nos ha llevado a favorecer la cooperación apostólica por “proyectos” compartidos, en lugar de operar según las áreas lingüísticas. Es necesario darle un impulso especial para concretizar esta nueva fase, son necesarios algunos proyectos piloto; es preciso experimentar nuevos caminos, conscientes de que son muchos los ámbitos que necesitan la colaboración entre las Circunscripciones, entre ellos el ámbito bíblico y el que concierne al contexto de las “nuevas modalidades de apostolado en el campo digital”<sup>54</sup>.

## 5.2 La formación como punto de partida

No es un tema nuevo, y sabemos bien cuánto insistía el P. Alberione en la rueda paulina del estudio<sup>55</sup>. Si hay un aspecto que debemos mantener vivo, incluso potenciar, sobre todo en este cambio de época, es precisamente la formación entendida como estudiosidad, como pasión constante por profundizar, investigar, innovar... y, no menos importante, por integrar<sup>56</sup> en nuestra vida lo que aprendemos con el tiempo. Conocer es la respuesta pertinente a preguntas importantes: ¿cómo llegar a nuestros interlocutores y cómo asumir nuevos retos apostólicos? ¿Cómo repensar nuestra misión? ¿Qué fronteras debemos asumir con audacia? Ante nosotros hay un horizonte apostólico en constante crecimiento, fruto de una mirada que va más allá del presente, que busca ver más allá, soñar, pensar nuevos caminos para encontrarnos con la humanidad de hoy... ¿Dónde nos llama el Espíritu a anunciar el Evangelio? ¿Cómo podemos atravesar el mar de la incertidumbre, del miedo a arriesgarnos para estar donde vive la humanidad?

Hay, también, un segundo aspecto. La preparación de cada paulino debe ser necesariamente compartida y convertirse en un don que implique también a la comunidad, para un apostolado vivido como comunidad. Desde este punto de vista, debemos seguir creando laboratorios de ideas, “aldeas de educación”<sup>57</sup>, espacios donde se aprende a poner en red las experiencias de todos. Pensemos, por ejemplo, en los consejos de apostolado y de formación, pero sobre todo en las múltiples formas de participación y de compartir la misión. No basta con obtener títulos académicos o acumular másters. Nuestra misión necesita personas que actúen con mentalidad relacional.

---

<sup>51</sup> *Linee editoriali. Identità, contenuti e interlocutori dell'apostolato paolini*, Roma 2018, n. 2.1.

<sup>52</sup> *Ivi*, n. 1.3.

<sup>53</sup> *Ivi*, n. 2.2.

<sup>54</sup> XI Capitolo generale, *Linea operativa* n. 2.2.2.

<sup>55</sup> Cfr. Valdir José De Castro, *Lettera annuale. Lo studio per la missione*, 16 aprile 2017.

<sup>56</sup> Cfr. ITs 5,23.

<sup>57</sup> Papa Francesco, “Messaggio per il lancio del patto educativo”, in Congregazione per l'Educazione Cattolica, *Patto educativo globale. Instrumentum laboris*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2020, p. 26.

Con vistas a la puesta en común, es importante potenciar y valorizar nuestros Centros Paulinos de Estudios en Comunicación y Centros Culturales. Compartir significa tener una mente abierta. Esto nos ayuda a dar sentido a nuestro estudio, que es siempre para la misión, nos ayuda a ser concretos, sabiendo que vivimos de nuestro trabajo, y que por lo tanto, el apostolado debe ser sostenible –en todos los sentidos– de lo contrario debe ser repensado en su concreción. En un cambio de época, es imprescindible invertir en formación para pasar a la otra orilla.

### **5.3 Nuestras comunidades como lugar de encuentro**

La comunidad paulina de hoy debe concebirse también como “abierta”, como lugar de encuentro. Entre nosotros, en primer lugar, pero también con quienes participan en nuestra misión –incluidos los laicos– y con quienes providencialmente encontramos en nuestro camino, porque es esta red de relaciones la que nuestro apostolado requiere. En un tiempo en que las relaciones están en crisis, se necesitan lugares que estén disponibles para cuidarlas. Es parte de la “cultura del encuentro” crear oportunidades para conocerse y planificar juntos. Hacen falta comunidades que muestren cómo vivir como apóstoles, como Pablo con sus colaboradores, que no sólo hablan de comunicación, sino que hacen de la comunicación su forma de vida. Comunidades que saquen de su bolsa –como el muchacho del Evangelio– la comida que necesitan para alimentarse, alimento que es también la herencia carismática de nuestro Fundador: universalidad, pastoralidad, pasión profética por Dios y por la humanidad. Compartir, fraccionar, relacionarse... El centenario de nuestro apostolado bíblico –inaugurado oficialmente en enero de 1924 con el comienzo de la Sociedad Bíblica (la futura Sobicain)– es una oportunidad para vivir de forma renovada lo que el P. Alberione quiso que fuera el sentido de la misión paulina desde el principio de nuestra historia.

Este discurso se dirige principalmente a las comunidades, pero puede extenderse también a las realidades apostólicas en las que están implicados nuestros colaboradores. Con ellos es necesario crecer en el arte del diálogo, involucrándolos en las motivaciones profundas, para que se sientan parte de una misión, de un proyecto común<sup>58</sup>. El Papa Francisco, en este último tiempo, nos lo está recordando cuando habla de la sinodalidad: juntos es posible caminar para vivir de manera renovada nuestro ser “editores” paulinos.

### **5.4 La vida en Cristo como relación transformadora**

Esta cuarta sugerencia trata de enfocarse en nuestra vida como discípulos del Maestro. La calidad de la relación con Jesús define también la fecundidad de ser apóstoles. Volvemos así al tema de la metamorfosis, de ese proceso que es la vocación del mundo, un mundo –podríamos añadir a la luz de Mt 17, 1-9– en continua “transfiguración”. El episodio evangélico de los Sinópticos utiliza términos evocadores, describe la transfiguración de Jesús según las imágenes del rostro resplandeciente y las vestiduras blancas como la luz (Mt 17, 2). Pero es la voz del Padre la que explica lo que está sucediendo y cómo interpretar este hecho: “Este es mi Hijo amado: en quien me complazco” (Mt 17, 5). Estas palabras especifican quién es el Hijo y, al

---

<sup>58</sup> “En la barca de la Iglesia tiene que haber lugar para todos: todos los bautizados están llamados a subir en ella y a echar las redes, comprometiéndose personalmente en el anuncio del Evangelio. Y no olviden esta palabra: todos, todos, todos. A mí me toca mucho el corazón cuando tengo que decir como abrir perspectivas apostólicas, aquel pasaje del Evangelio en el que no van a la fiesta de bodas del hijo y está todo preparado. ¿Y qué dice el señor, el señor de la fiesta qué dice? ‘Vayan a los confines y traigan a todos, todos, todos, todos: sanos, enfermos, chicos y grandes, buenos y pecadores. Todos’” (Papa Francisco, *Omelia durante i Vespri con i vescovi, i sacerdoti, i diaconi, i consacrati, i seminaristi e gli operatori pastorali, in occasione della 37ª Giornata Mondiale della Gioventù*, Lisboa, 2 agosto 2023).

hacerlo, dicen quiénes somos nosotros. Como el Hijo, también nosotros somos amados. De hecho, lo que transfigura a Jesús es el amor del Padre, un amor ciertamente correspondido, pero también un amor que cambia, transfigura precisamente, un amor tan fuerte que, mientras muestra el rostro crucificado del Hijo, revela el amor de Dios por la humanidad. La fuerza que nos hace cambiar nuestra manera de ser, de pensar, de actuar, de ser apóstoles... es el amor, es experimentar que a pesar de lo que somos, alguien nos ama de manera radical. Es la fuente de la “vida nueva” de la que tanto habla el apóstol Pablo.

De este modo comprendemos la importancia de alimentarnos con la Palabra de Dios, de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, de la vida paulina. Comprendemos el sentido de la Visita eucarística. La Eucaristía crea en nosotros una mentalidad nueva; la Visita eucarística nos “transforma”, como estar con Jesús transformó a los Doce<sup>59</sup>. Es realmente necesario no separarnos de este dinamismo, una experiencia que compartimos como Familia Paulina y que nos pide ser personas acogedoras: acoger la vida de Dios. Sólo viviendo esta experiencia podemos llegar a la metamorfosis de la que habla Pablo: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y esta vida que vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2, 20). El que acoge entra en una relación tan fuerte que se transfigura a imagen del Hijo.

Terminamos esta Carta anual recordando un hecho que un reciente volumen de *Edizioni San Paolo* ha sacado a la luz. En 1966, el P. Emilio Cordero, entonces director de *Sampaolo Film*, pidió al director Pier Paolo Pasolini<sup>60</sup> que escribiera un guión sobre la figura del apóstol Pablo<sup>61</sup>. El P. Alberione también estaba al tanto del proyecto. En 1968 Pasolini comenzó a esbozar la obra. En sus notas, los lugares de la misión del Apóstol fueron sustituidos: Roma se convierte en Nueva York, Jerusalén en París, Atenas en Roma, Antioquía en Londres, Éfeso en Nápoles, Damasco en Barcelona... el macedonio de Hechos 16, 9-10 es un alemán que le invita a ir a Alemania... Desafortunadamente, esta película nunca vio la luz. Quién sabe, quizá aquí radique el desafío que nos espera como “editores” paulinos: devolver a Pablo al mundo de hoy para ser, como él, hombres que se dejan transformar por Cristo y que, precisamente por eso, saben acompañar los cambios de época. En definitiva, este nuestro tiempo “en profunda metamorfosis” sólo puede entenderse desde la Pascua de Jesús.

Roma, 8 de diciembre de 2023

*Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María*



*Doménico Sóliman*  
P. Doménico Sóliman  
Superior general

<sup>59</sup> Alberione G., *Ut perfectus sit homo Dei*, II, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 1998, 104.

<sup>60</sup> Pier Paolo Pasolini (1922-1975) fue un escritor, poeta y sobre todo cineasta, un agudo observador de los cambios de la sociedad. Como hombre de cultura tuvo cierta fama en toda Europa. Entre sus películas cabe destacar *El Evangelio según san Mateo* (1964); cfr. <https://www.raicultura.it/webdoc/pier-paolo-pasolini/index.html#welcome>.

<sup>61</sup> Ciarrapica C. - Bizzozero A., *Il sogno di Pier Paolo Pasolini*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2023, pp. 23-99.